

Reseñas

Juan Luis CARRILLO; Guillermo OLAGÜE DE ROS (eds.) (1994). *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Historia de la Medicina. Granada-Sevilla, 1-6 Septiembre 1992*. Sevilla, Caja San Fernando de Sevilla y Jerez, 1.239 pp. ISBN: 84-605-2070-6.

Desde luego que el Presidente de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina, el galés John Cule, facilita la tarea de reseñar las Actas del XXXIII Congreso, pues ya en su discurso inaugural intenta marcar sin apenas disimulo el terreno por el que ésta debe discurrir: «*After all, an amateur est vraiment un amateur*» (p. XXI): con esta consideración tautológica, pretende desactivar los reproches que desde el campo de la historia social de la medicina vienen lanzándose contra las investigaciones histórico-médicas realizadas por profesionales sanitarios que carecen de un adiestramiento adecuado en los métodos y técnicas de la historia. En su discurso de clausura, Cule se muestra aún más apaciguador: «*And our aim should be to raise our own academic standard and provide a culture medium for a symbiotic growth of the amateur and profesional medical historian*» (p. XXXVI): ¿declaración de objetivos plausibles o propuesta voluntarista de imposible realización? El libro de Actas constituye un inigualable campo de operaciones donde valorar la medida de dichos propósitos institucionales, que es precisamente uno de los objetivos que nos planteamos al realizar esta reseña.

Tres secciones de temática cerrada —*Las relaciones entre la medicina europea y la americana tras el descubrimiento de América, La difusión de la medicina hispano-árabe e hispano-judía por el Norte de África y el Mediterráneo oriental después de 1492 y La relación entre salud y medio urbano*— y otra de composición miscelánea agrupan el total de 118 comunicaciones presentadas al Congreso. Éstas se distribuyen entre dichas secciones con la siguiente proporcionalidad: 27,1, 9,3, 31,4 y 32,2 por 100, respectivamente. La 2.^a y la 3.^a secciones incluyen, además, dos ponencias oficiales, firmadas, por Sami K. Hamarneh, la primera, y John Duffy, la segunda. El predominio de las comunicaciones presentadas por el contingente español es absoluto, el 55 por 100 del total, a gran distancia de las firmadas por los naturales del resto de países europeos y de los americanos, que aportan el 28,8 y 14,4 por 100 del total, respectivamente.

Resulta indudable que la complejidad temática y técnica de las secciones monográficas vinculadas a la conmemoración institucional del quinto centenario del *descubrimiento* —los contactos transoceánicos y transmediterráneos— ha limi-

tado la nómina de participantes y determinado en buena medida el alcance y el mérito de sus comunicaciones, en las que predominan los acercamientos biobibliográficos y el acopio de datos con una muy escasa elaboración. Escapan a esta tónica, sin embargo, una parte de los trabajos presentados por investigadores *profesionales*. Mikel Astrain (pp. 71-82), por ejemplo, muestra el elevado nivel de la instrucción de los cirujanos de la Armada borbónica y su protagonismo en las expediciones ultramarinas; Ana Cecilia Rodríguez de Romo (pp. 289-295) y María Luisa Rodríguez-Sala (pp. 297-304) destacan en sus comunicaciones, que cubren distintos ámbitos cronológicos y diferentes temáticas, el papel asumido por la ciencia y la medicina en la conformación de la identidad nacional mexicana; José G. Rigau-Pérez (pp. 283-287), por su parte, escribe con tino sobre la difusión en Puerto Rico de las práctica de inoculación y vacunación antivariolíticas; Josep Bernabéu y Enrique Perdiguero (pp. 89-100) se acercan al fenómeno epidémico, un brote de *andancio* —fiebre amarilla— en Santa Cruz de la Palma durante 1888, con un enfoque transcultural.

Causa, sin embargo, cierto desconcierto la por otra parte bien tramada y documentada comunicación de Antonio Carreras, *Médicos y cirujanos en Venezuela en el siglo XVIII: factores disuasorios del ejercicio profesional* (pp. 113-134), que arroja un conclusión poco matizada y teñida de polémica: «*la medicina en buena medida se confinó entre pardos y zambos lo que indudablemente hundió durante décadas su prestigio*» (p. 123). A falta de un intento de explicación que inserte los hechos históricos en un contexto transcultural, el autor adopta en su interpretación el punto de vista del colonizador o del criollo, en absoluto vinculante. Sirva de contraste, la comunicación de Kenneth E. Collins (pp. 349-359), incluida en la segunda sección, relativa a la diáspora de los médicos *márranos* hispano-portugueses y al asentamiento de algunos de ellos en Escocia. Las dos comunicaciones presentadas a esa misma sección por Luís Montiel (pp. 417-432) aúnan la crudición y la mejor crítica literaria, por lo que son singularmente destacables.

Es, sin embargo, en la tercera sección, que recoge las comunicaciones relativas a la temática salud y medio urbano, donde se hace más evidente el horizonte social de la historia de la medicina y la hondura de la separación existente entre las dos tradiciones que se dan cita en el congreso. El predominio de la participación española, 29 de las 37 comunicaciones inscritas, y el buen tono general de las mismas reflejan, por otra parte, el creciente vigor de esta corriente historiográfica entre la nueva hornada de historiadores de nuestro país. Nos parece ejemplar la comunicación de Isabel Jiménez Lucena (pp. 567-580), *La Segunda República, una apuesta por la «higiene rural»: el nivel legislativo*, que tiene la virtud de descubrir la vertiente social que aflora del siempre árido discurso legislativo. También merece ser destacada la comunicación de Encarnación Santamaría (pp. 839-849) sobre la policía mortuoria en la Sevilla de la Ilustración, que muestra cómo la mentalidad

popular, entreverada de religiosidad, actúa de freno a la reforma sanitaria. Las comunicaciones de José Martínez Pérez (pp. 689-705) y de Enrique Perdiguero (pp. 729-751), fieles exponentes de sus habituales líneas de investigación, la psiquiatría francesa decimonónica y las medicinas no oficiales, respectivamente, están como siempre a la altura de lo exigible. María Isabel Porras (pp. 753-782), por su parte, nos ofrece un avance de su investigación sobre la epidemia de gripe de 1918-19 en Madrid, ya concluida como tesis de doctorado cuando se realiza esta reseña. En la comunicación de Teresa Ortiz, Carmen Quesada y Mikel Astrain (pp. 707-720) se analiza una fuente de carácter demográfico de enorme interés para el estudio de las profesiones sanitarias en la España del siglo XVIII, el Catastro del Marqués de la Ensenada, la cual ha dado ya interesantes frutos.

De la sección de comunicaciones libres, un mosaico de piezas irregulares y perfiles difusos de muy difícil ensamblaje, destacamos la comunicación firmada por Guillermo Olagüe, Mikel Astrain, Alfredo Menéndez y Rosa Medina (1.115-1.130), que muestra las dificultades que presidieron la introducción en España de la Clasificación Decimal Universal, la cual fue aceptada con evidente retraso por el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios.

Saludamos igualmente la recuperación de la mejor tradición historiográfica por parte del Instituto Karl Sudhoff de Leipzig, que por pluma de Ingrid Kästner (pp. 1.073-1.077) aporta noticias sobre las buenas relaciones que mantuvieron el historiador que da nombre al Instituto y Henry E. Sigerist, su sucesor en la dirección del mismo, a través de distintas comunicaciones epistolares. Contrasta esa orientación de la investigación en un instituto radicado en la antigua Alemania socialista con el anticomunismo visceral que destilan algunas de las comunicaciones presentadas por autores originarios de países ex-comunistas. Vasile y Elena Manoliu (pp. 1.107-1.114), por ejemplo, a propósito de Valeriu-Lucian Bologna (1892-1971), afirman lo que sigue: «*Living under communist rule, he was forced to sign many materials relating to history of medicine, with a marxist interpretation which was suggested or imposed by others*» (p. 1.108). Bologna fue Presidente de la Sociedad Rumana de Historia de la Medicina, organizadora del XXII Congreso Internacional (1970).

En síntesis, más que como simbiótica, la relación entre los profesionales y los aficionados que cultivan el campo de la historia de la medicina podría explicarse utilizando un símil geológico, los depósitos de aluvión, constituidos, como se sabe, por sedimentos de materiales de distintas texturas y contenidos, cuyo crecimiento puede provocar inundaciones. En este caso, su efecto más evidente es la inflación de publicaciones. Ello no es obstáculo para que las Actas del Congreso ofrezcan una lectura amena y recomendable.

JOSÉ VALENZUELA CANDELARIO